

Las relaciones diplomáticas entre España y Cuba a través del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (1976-1981)

Diplomatic relations between Spain and Cuba in the Ministry of Foreign Affairs of Cuba (1976-1981)

Miguel C. Padrón Alemán
Universidad de Zaragoza
<https://orcid.org/0000-0003-1269-5826>
miguelpadronaleman@gmail.com

Recibido: 28/01/2024; Revisado: 04/09/2024; Aceptado: 04/10/2024

Resumen

En el presente artículo se analiza cómo se desarrollaron las relaciones España-Cuba en la Transición española a la democracia (1975-1981) desde diferentes planos. Inicialmente, se repasa en la naturaleza de las relaciones diplomáticas entre España y Cuba durante la década de los 70 y sus motivaciones. Seguidamente, se presta atención a los mecanismos culturales y económicos que explican dicha relación a través de documentación inédita consultada en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (MINREX), en la ciudad de La Habana (Cuba).

Palabras clave: España, Cuba, Relaciones Internacionales, Transición española, MINREX.

Abstract

This paper aims to do an in-depth examination on how Spain-Cuba relations were developed in the Spanish Transition to democracy (1975-1981) from different perspectives. Initially, the nature of diplomatic relations between Spain and Cuba during the 70's and their motivations is analyzed. Then, we will focus on the cultural and economic mechanisms that explain this relationship through unpublished documentation from the Archive of the Ministry of Foreign Affairs of Cuba (MINREX), Havana (Cuba).

Keywords: Spain, Cuba, International Relations, Spanish Transition to Democracy, MINREX.

1. INTRODUCCIÓN¹

La transición a la democracia ha sido considerada un punto axial de la contemporaneidad española (ARÓSTEGUI, 2007), una etapa de vital existencia para la comprensión de la España actual y cuyo calado le ha hecho merecedora de un uso antonomástico: «la Transición». La relevancia de este proceso ha sido destacada por autores que destacan «sus bondades», así como por la proliferación de relatos críticos que las desacreditan, intentando explicar las anomalías que, según sus propias cosmovisiones ideológicas, asolan al sistema político, los medios de comunicación y la cultura democrática, aspectos que requerirían un nuevo «consenso fundante» (MORÁN, 2015).² Tal y como señalan Carme Molinero y Pere Ysàs (2018), la multiplicidad de narrativas sobre el proceso no puede desvincularse de los fenómenos políticos acontecidos en la escena nacional tras la crisis de 2008, la irrupción del movimiento 15M y el nacimiento de nuevos partidos que cuestionan las bases del sistema forjado en el proceso transicional.

Además de recientes e importantes estudios monográficos sobre la época como los rubricados por Santos Juliá (2017), Gonzalo Pasamar (2019) o la obra coordinada por Álvaro Soto (2022), la Transición ha hecho florecer producciones culturales tan dispares como novelas o documentales, que describen la atmósfera en la que se desarrolló el proceso y lo convierten en un producto de consumo generalizado. En lo concerniente al estricto ámbito historiográfico, es difícil reparar en algún aspecto que haya sido víctima del olvido académico, pues se ha escudriñado en multitud de espacios, repertorios, colectivos y protagonismos definitorios en la normalización democrática. Las relaciones internacionales no tendrían que haber sido una excepción de ello. No obstante, en lo referido a la vinculación con la ínsula caribeña, su trayectoria ha diferido de otras corrientes historiográficas, como será analizado en el apartado metodológico del presente estudio.

En conjunción con la propia cronología de la Transición, donde reparar en ella como «etapa» o como «proceso» determina enormemente la comprensión de su desarrollo, delimitar el «punto de partida» de la llamada «transición exterior» se ha convertido en territorio de disputa para diferentes marcos interpretativos. Sin embargo, Juan Carlos Pereira (2001) ha señalado que el inicio de este proceso debe ubicarse en 1976, con el viaje de los reyes de España a los Estados Unidos de América,³ y que esta puede darse por concluida en 1986, con el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea (CEE), el referéndum de permanencia

1 Este artículo ha sido desarrollado en el marco de la «Cátedra José Martí», compartida por la Universidad de Zaragoza y la Universidad de La Habana.

2 Hemos de destacar que dicha obra es una reedición de la publicada en 1991, en un contexto en el que, debido a la realidad política, no obtuvo el mismo impacto que en 2015, un año marcado por el crecimiento de organizaciones políticas como Podemos, decidida a derrocar al «régimen del 78».

3 Como señala Charles Powell, en la visita del rey Juan Carlos I a Washington D.C. en junio de 1976 este destacó que la monarquía aseguraría «el acceso ordenado al poder de las distintas alternativas de gobierno, según los deseos del pueblo libremente expresados», una clara manifestación democratizante y que significó la definitiva dimisión del presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro (POWELL, 2011: 159).

a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) del 12 de marzo, el tejido de relaciones diplomáticas con la gran mayoría de naciones del globo y la presencia del monarca Juan Carlos ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), hitos que ilustran el desarrollo de una diplomacia moderna y acorde a las exigencias de un Estado democrático, un hecho que Carlos Navajas (2019: 12) extiende hasta 1988, relacionándolo con la política de seguridad.

Más allá del peso que la cronología impone a cualquier objeto de estudio, estas consideraciones nos han sido de gran importancia para, primeramente, forjar unos extremos de consulta bibliográfica que acoten la consulta en el archivo que, atendiendo a las condiciones de este, se tornaba un hecho esencial. Tras ello, para circunscribirnos especialmente al periodo de la presidencia de Adolfo Suárez, un lapso de especial interés si reparamos en cuáles fueron los razonamientos que explicaron el acercamiento diplomático. En este sentido, el objetivo primordial de este trabajo es analizar los mecanismos de vinculación diplomática entre España y Cuba entre 1976 y 1981 desde la documentación albergada en Cuba. De esta forma, se han consultado fuentes hemerográficas cubanas (*Granma*, *Bohemia*, sobre todo) y el fondo del Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (en adelante MINREX).

2. METODOLOGÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Anteriormente, hemos señalado que el estudio de las relaciones entre España y Cuba, pese a los importantes vínculos históricos e identitarios, había carecido de la atención otorgada a otros contextos, por ejemplo, el entorno próximo europeo. En torno a esta cuestión, la importancia de Europa como «horizonte de expectativas» propició que la historiografía profesional reparara desde la perspectiva comparada en otros procesos transicionales como el portugués o la influencia de la Transición para los países del Este, un hecho que también obsesionó a sociólogos y politólogos que, desde prismas claramente teleológicos, erigieron al proceso transicional español como un modelo plenamente exportable (HUNTINGTON, 2005).⁴ Este hecho marcó el desarrollo de la historiografía general sobre la normalización democrática y, por ende, también el proceso de profesionalización de la historiografía sobre las relaciones internacionales en España.

De ello se hizo eco en 1996 Francisco Quintana Navarro, quien realizó un balance historiográfico de la salud de los estudios internacionales en la disciplina

4 La obra de Samuel Huntington, publicada originalmente en 1991, señalaba dinámicas internacionales que se remontarían hasta el siglo XVIII, en la que una primera ola democratizadora daría el pistoletazo a una suerte de proceso que colocaría los anclajes ideológicos y socioculturales de las transiciones futuras. Esta ola habría llegado en forma de «bola de nieve», utilizando la expresión del propio Huntington, tanto a las orillas españolas como a Latinoamérica y los países del este en la década de los setenta y habría provocado la erección del modelo español como un ejemplo global y exportable, cuyas características parecían adaptarse perfectamente a las de países en vías de desarrollo.

histórica y destacó un decálogo de realidades que caracterizaban las carencias de esta subdisciplina histórica, un análisis cuya vigencia constataría posteriormente el investigador José Luis Neila Hernández (2007). Para Quintana, el estudio de las relaciones exteriores destacaba por su estatus de marginación en el conjunto de la historiografía nacional, por su marcado hispanocentrismo y su carácter histórico-descriptivo, un progresivo desplazamiento hacia la historia más inmediata y, finalmente, por el desequilibrio temático fruto de la propia conciencia histórica de la ciudadanía española y su visión del mundo, algo que iría, a su vez, en consonancia con el profundo arraigo de la excepcionalidad como elemento definitorio de la historia de España (QUINTANA, 1996: 50-60).

En lo conferido al estudio de las relaciones internacionales con Cuba, aunque autores como Agustín Sánchez Andrés (2018: 170) han destacado su fecundidad, puede identificarse una menor proliferación de estudios sobre la transición española a la democracia, que ocupa las páginas de tempranos artículos y monografías de carácter general (ROY, 1999; 2009), es analizado desde el prisma regional sin atender a las especificidades de las relaciones y se interpreta desde el paradigma de la excepcionalidad aducido por Francisco Quintana (VILLAR, 2016), lo que trae tras de sí la omisión de las fuentes presentes en los archivos cubanos. Cabe destacar que este último hecho no debe achacarse al desinterés por parte de los profesionales de la historia, puesto que existen otras realidades que convierten la consulta de la documentación albergada en los archivos de la isla en una tarea titánica, tales como las trabas burocráticas, la desconfianza de las autoridades pertinentes, véase, por ejemplo, la investigación de Abel Sierra (2022) sobre las Unidades Militares de Ayuda a la Protección,⁵ o la ineficiente sistematización de los fondos y su precario estado de conservación (MACLE, 2019: 54), lo que revaloriza la consulta de los documentos del Centro de Gestión Documental del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (CGD-MINREX) que fundamentan este análisis.

En lo que compete a nuestro objeto de estudio, la existencia de una relación fluida entre ambos países, cristalizada, por ejemplo, en numerosos convenios comerciales, programas académicos como la Cátedra José Martí o la inclusión de Cuba como uno de los destinos turísticos preferenciales, ha forjado una imagen de relativa normalidad que, a nuestro juicio, desincentiva el estudio de los vínculos entre la mayor de las Antillas y España en la segunda mitad del siglo xx, al considerarse esta una relación «desproblematizada», priorizando otras etapas como las guerras de independencia o el llamado «Desastre del 98». Hemos de destacar que esto también ocurre en otros ámbitos como, por ejemplo, la dominación colonial o el referido a las relaciones entre la dictadura franquista y la liderada por Fulgencio Batista y, posteriormente, con la Cuba revolucionaria, donde han sido trazados los puntos de convergencia a través de valiosos trabajos

⁵ Esta obra merece ser destacada como un perfecto ejercicio metodológico de construir un análisis sólido de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (campos de trabajo destinados a cualquier individuo identificado como «contrarrevolucionario» o «contaminado por las lógicas capitalistas» atendiendo a su moral sexual, convicciones políticas, identidad de género, etc.), todo ello sin reparar en fuentes cubanas y utilizando alternativas testimoniales como referencias literarias o la historia oral.

como los rubricados por Manuel De Paz (1997) o Katia Figueredo (2018), quienes han utilizado la documentación albergada en los archivos españoles y han analizado la bibliografía disponible. Esto no es inusual, pues iría en consonancia con los análisis efectuados por Antonio Moreno Juste (2001: 90), quien señala la preminencia de algunas temáticas que siguen erigiéndose hegemónicas en el estudio de las relaciones internacionales de España.

En el marco de la historiografía sobre las relaciones internacionales desarrollada en Cuba, hemos de señalar la preponderancia del análisis relacional con su vecino del norte, que además adolecen de una clara tendencia hacia los acontecimientos de la historia reciente y desde posiciones oficialistas (ROMERO Y ALONSO, 2018). Esto cobra sentido si reparamos en la complejidad de sus relaciones desde el triunfo revolucionario en enero de 1959, la escalada de tensiones diplomáticas durante seis décadas y los efectos materiales y sociopolíticos del establecimiento y recrudescimiento del bloqueo. Tan solo hemos de remitirnos a cómo fue acogido el temporal «deshielo» de la administración Obama y su visita a La Habana en marzo de 2016 en materia editorial, un interés que no ha dejado de prolongarse en el tiempo (GONZÁLEZ, 2019).

Por otra parte, en lo referido a los llamados «Cuban Studies», estos han sido desarrollados en universidades de los Estados Unidos sin poder atender a la documentación presente en los archivos de la «ínsula en forma de caimán», un hecho en el que la convulsa realidad diplomática entre ambas naciones se convierte en la principal cortapisa para el desarrollo de una historiografía que ofrezca una perspectiva plural desde ambas orillas del estrecho de Florida, pese a valiosas aportaciones al estudio de la Revolución Cubana como los desarrollados por Lillian Guerra (2012) o Ada Ferrer (2021). Sin embargo, estos trabajos también destacan por priorizar cómo se forjó el sistema revolucionario en relación con los acontecimientos enmarcados en la Guerra Fría, lo que no puede desligarse del origen cubano de ambas autoras. Estos estudios, por tanto, nos acercan al tejido de interpretaciones historiográficas en clave personal, en esa posibilidad que poseemos como profesionales de la historia de «historizar la experiencia», la capacidad de «considerar históricamente el presente» (ARÓSTEGUI: 2004: 180). Pese al valor de dichas investigaciones, su naturaleza ha obviado la existencia de otras cuestiones como el acercamiento de la administración Suárez al gobierno revolucionario, una «rara avis» si observamos cuál era la correlación de fuerzas internacionales, las dinámicas de la Guerra Fría imperantes, la naturaleza diferencial de ambos sistemas políticos e incluso las convicciones de ambos dirigentes.

En lo que concierne a la consulta de los archivos de Cuba en la materia que aquí nos ocupa, no hay un estudio certero sobre cuáles son los vestigios que la relación diplomática dejó en la isla durante la etapa de normalización democrática, un hecho que ha motivado nuestro interés en dicha cuestión. En torno a esto, debemos destacar que atender a qué tipo de documentos perviven en el Archivo Central del MINREX no solo denota cuál era el tipo de relación entre ambas naciones en el lapso señalado (una cuestión que puede ser analizada solamente con las fuentes hemerográficas españolas), sino que permite analizar cuál es la «memoria

documental» que pervive en Cuba, pues en un contexto de tal dificultad para el desarrollo de la profesión, con una política archivística tan reservada y lastrada por la infrafinanciación, la conservación de ciertos documentos refleja cuáles son las prioridades a la hora de preservar el patrimonio documental.

No es de menor importancia señalar dos cuestiones. En primer lugar, y pese a la larga tradición archivística de Cuba, que se remonta a inicios del periodo colonial (aproximadamente hacia 1511), no es hasta 2001 que fue creado el Sistema Nacional de Archivos (CASTILLO Y PAZ, 2019: 105-106), tras la debacle económica del llamado «Periodo Especial en Tiempos de Paz», una realidad que ha lastrado el desarrollo de la historiografía en la ínsula caribeña. En segundo lugar, la opacidad de una institución como el MINREX, principal organismo rector de la política exterior de Cuba y que desde su fundación a finales de 1959 ha tenido que lidiar con las veleidades de la Guerra Fría y el tejido de relaciones diplomáticas fuertemente teñidas por la correlación de fuerzas globales. Esto ha priorizado otras cuestiones en detrimento de la custodia documental o el fomento de la consulta de sus fondos. En lo que se refiere a la documentación del Ministerio de Relaciones de Exteriores de España en la cronología señalada (1976-1981), hemos de señalar que esta, en líneas generales, está sujeta a limitaciones de acceso, tal y como estipulan la Ley 9/1968 de Secretos Oficiales y la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español (artículos 57.1.a y 57.1c), una realidad que revaloriza aún más la documentación consultada en la mayor de las Antillas y que nos permite abrir horizontes de investigación futura.

Este estudio pretende reparar en el tejido de las relaciones con la Cuba revolucionaria en el marco de la agenda suarista y señalar cuáles eran los mecanismos de vinculación entre ambos países, trabajo que ha sido posible gracias a la consulta bibliográfica, a las fuentes de naturaleza periodística y, especialmente, a la documentación inédita del Centro de Gestión Documental del MINREX.

3. CUBA EN LA AGENDA DE LA ADMINISTRACIÓN SUARISTA

«Dos pueblos, generados por la historia» destinados al «más estrecho entendimiento y la más íntima compenetración».⁶ Las palabras del presidente Adolfo Suárez a su llegada a la capital mexicana, el 25 de abril de 1977, evocaban con claridad la vocación americanista que su administración pretendía representar. El cariz simbólico del viaje ya era poderoso en sí, puesto que confirmaba el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con uno de los grandes epicentros del exilio republicano y se convertía en la primera visita de un presidente del gobierno español en 4 décadas al país azteca, el cuarto de los 21 viajes que las delegaciones y representantes españoles realizaron a América Latina (BASTIDAS, 2020: 405-408). En septiembre de 1978 Suárez recaló en La Habana, un viaje que

6 «Mensaje del lunes 25 de abril de 1977 a su llegada a México D.F.» (25-04-1976), *Fundación Transición Española*. Disponible en: http://transicion.org/Destacados_flash/EspecialAdolfoSuarez/pdfs/05_25abr1977.pdf Consultado: 25-07-2024.

ahondaba en ese objetivo de profundizar las relaciones con el Nuevo Mundo y que dejó estampas peculiares como el distendido ambiente entre el presidente español y el mandatario cubano, cuya significación rebasaba las discrepancias ideológicas y mostraba un ambiente de entusiasmo difícilmente previsible (PADRÓN, 2021).

La visita de Suárez a la Cuba revolucionaria se convirtió en el primer viaje de un mandatario del autodenominado mundo occidental y, por ello, propició una amplia cobertura mediática que daba cuenta de esta condición excepcional (HIERREZUELO Y CHACÓN, 2018: 463). La revista *Bohemia* le dedicó un amplio fotorreportaje en su publicación del 15 septiembre de 1978, en el que describía la ajetreada agenda programada para esos dos días de estancia: una ofrenda floral del presidente español al monumento dedicado a José Martí en la Plaza de la Revolución, varias sesiones de trabajo técnico, una recepción oficial en el salón de protocolo de Cubanacán, la inauguración de una exposición numismática en el Banco Nacional de Cuba, una visita al museo de la capital cubana tras un breve recorrido con Eusebio Leal (historiador de la ciudad de La Habana), un encuentro con el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), una conferencia de prensa, la recepción en la residencia del embajador español Enrique Suárez de Puga y, finalmente, la firma de convenios bilaterales en materia científico-técnica y cultural.⁷ Cabe destacar el profundo simbolismo que poseía la ofrenda de flores por parte de un presidente español al monumento del «Apóstol de la Independencia», pues este hace homenaje a una de las figuras intelectuales más relevantes en lo que se refiere a la lucha contra la colonización española. En lo concerniente al impacto mediático en la isla, otros periódicos de carácter provincial como *Sierra Maestra* de Santiago de Cuba⁸ o *Guerrillero* de Pinar del Río⁹ también se hicieron eco de la visita, lo que denota su resonancia más allá de la «ciudad de las columnas».

Tanto la visita como las imágenes que ilustraban la sintonía de la relación Suárez-Castro generaron un profundo desconcierto en las cancillerías europeas, Estados Unidos, la Unión Soviética e incluso en la Casa Real española, aspecto descrito por algunos biógrafos del presidente español (HERNÁNDEZ, 2009: 130), pues todos ellos vislumbraban un movimiento diplomático poco ortodoxo según las lógicas de Guerra Fría y la agenda europea de la germinante democracia del sur. Esta impresión se vio reforzada con posterioridad debido a las reticencias a la adhesión a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la participación de España como observadora en la Sexta Conferencia Cumbre de los Países No Alineados (La Habana, 3-9 de septiembre de 1979) y el recibimiento a Yasser Arafat de la Organización por la Liberación de Palestina (OLP). No obstante, debemos señalar que el ecosistema internacional es especialmente revelador al respecto.

Tras asumir la naturaleza socialista en 1961 y superado el antisovietismo

7 «La visita del presidente del gobierno español, señor Adolfo Suárez González. Encuentro amistoso» (15-09-1978), *Bohemia*, pp. 48-51.

8 «Visitará Cuba próximamente el presidente del gobierno de español Adolfo Suárez» (08-09-1978), *Sierra Maestra*, p. 1.

9 «Participa en actividades en Cuba el presidente español» (11-09-1978), *Guerrillero*, p. 1.

de finales de los sesenta, el proceso revolucionario entraba en una nueva etapa marcada por el acercamiento al orbe soviético y la adquisición del modelo dictado por Moscú debido a la necesidad de satisfacer las demandas materiales y geoestratégicas: «el quinquenio gris» (GUERRA, 2021: 145-148).¹⁰ Ha sido generalizado concebir a Cuba como un Estado satélite de la Unión Soviética, sin embargo, ha de señalarse que este tipo de interpretaciones son imprecisas, pues infravaloran la independencia de Cuba en el plano geopolítico y no reparan en las características de un contexto caracterizado por las exigencias de la inmediatez, realidades que se pusieron de manifiesto, por ejemplo, en el papel de la Revolución en el proceso de independencia de Angola (GLEJESSES, 2001, 2013). La resolución pacífica de la crisis de octubre de 1962 encolerizó a Castro y enrareció las relaciones entre la Unión Soviética y Cuba (SKIERKA, 2002: 205-209). Esto demostraba que el gobierno revolucionario poseyó una política exterior autónoma, una postura que iría en consonancia con lo afirmado por investigadoras como Daniela Spenser (2008: 105), quien ha destacado las desavenencias tras la «crisis de octubre» y la apuesta de La Habana por el «Tricontinentalismo», que chocaba con la coexistencia pacífica propugnada desde Moscú. Es este marco donde podemos circunscribir el acercamiento de la Revolución cubana a la naciente democracia española, cuyas naturalezas y sentidos fundacionales diferían enormemente entre sí.

La «humanidad» martiana enarbolada desde La Habana poseía un innegable poso internacionalista, imperialista y anticolonial, una cosmovisión que cristalizó en el rol poseído por Cuba desde los sesenta en las experiencias descolonizadoras y el Tercermundismo. Los territorios que libraban sus luchas por la emancipación padecían las tensiones y distensiones de un mundo marcado por el lastre imperialista y la forja de un marco bipolar, donde ellos se erigían como tablero geopolítico de conflictos que no asolaban a los territorios de las dos potencias hegemónicas. Estos procesos históricos se convirtieron en coyunturas propicias para el tejido de una estrategia independiente en materia exterior, que posicionó a Fidel Castro como todo un referente diplomático, un hecho que se extendía, por tanto, a la consideración sobre la revolución «en el poder» desde la primera semana de enero de 1959 (BALFOUR, 2009: 171). Tal y como señalaba el Che en su disertación en la Conferencia Afroasiática de 1965, esta posición preminente respondía a una «aspiración común» entre Cuba y los países del Tercer Mundo: la lucha contra el mismo enemigo (GUEVARA, 2018: 72-73).

Ada Ferrer (2021:398) ha destacado que el descalabro de la zafra de los 10 millones de toneladas de 1970, la que puede considerarse como la mayor movilización desplegada por la Revolución en sus más de 6 décadas de historia, es el primer acontecimiento que marcó la confrontación de los cubanos con la realidad más allá de la «revolución triunfante», un hecho que no puede desligarse de la adquisición de una nueva hoja de ruta diplomática por parte de las esferas de

10 A pesar de la existencia de algunos precedentes, la monografía del profesor de la Universidad de La Habana Sergio Guerra Villaboy (editada por primera vez en Ecuador y, tras ello, en España, México y reeditada recientemente en Brasil) es el más certero acercamiento historiográfico a la revolución de un historiador cubano residente en Cuba, a través de la cual rompió con numerosos clichés y estereotipos férreamente instalados sobre el proceso.

decisión de La Habana. En lo que se refiere la visita en el escena política española, esta poseyó una importante implicación en materia de relaciones exteriores. Cabe destacar que la estupefacción ante tal visita fue generalizada, pues supuso un viraje geopolítico que sorprendió a las diferentes organizaciones implicadas en la democratización y que, además, entraba en clara disonancia con la posible entrada de España al marco comunitario europeo, una senda que parecía contraponerse al horizonte americanista. Como se observa, existían disparidades contextuales y de naturaleza política que convertían esta relación en una «genuina anomalía», tomando la noción de Juan Carlos Pereira (2015: 5-7).

Sin embargo, podemos determinar que Cuba fue el escenario perfecto para simbolizar la adquisición de una tercera vía en materia diplomática ajena a la política dual de bloques llevada a cabo por la administración de Suárez, una hoja de ruta ideada por el presidente español y su ministro de Relaciones Exteriores Marcelino Oreja que, como señala Celestino del Arenal (2011: 171), estuvo caracterizada por principios rectores asumibles por cualquier gobierno democrático, tales como la indivisibilidad, la continuidad, la credibilidad, la indiscriminación y la comunidad, además de por tres claros ejes conceptuales que perseguían un mayor protagonismo en las relaciones con Latinoamérica y en las políticas de la región: la valoración del vínculo, la posición de España como puente entre el entorno europeo y Latinoamérica y una manifiesta vocación integradora. Pese a las diferencias ya señaladas, hemos de considerar que el dirigente abulense detentaba un imaginario perfecto para legitimar el acercamiento a La Habana, un sustrato ideológico desplegado por el franquismo y que en UCD pervivía: la idea de la «Hispanidad». Es ineludible señalar que la existencia de un mundo común ya había tenido su protagonismo como engranaje de las relaciones de las dictaduras franquista y batistiana, lo que podemos identificar como un claro precedente de lo acontecido entre la España de la Transición y la Cuba revolucionaria. De esta forma, la tan aclamada «Hispanidad» se convirtió en un instrumento vital para dirimir diferencias ideológicas, cuestiones como el «Asunto Bohemia» (PAZ, 1999: 33-54) o las indemnizaciones a empresarios españoles cuyos patrimonios fueron «nacionalizados» en beneficio «del pueblo soberano» tras el triunfo revolucionario, un hecho que indirectamente propiciaba su retorno a España y tensaba el marco de relaciones ya existentes. Un claro ejemplo de ello fue la resolución del conflicto entre el embajador de España en la isla, Juan Pablo de Lojendio e Irure, y el propio Castro, el cual descargaría en cuestiones idiosincráticas la explicación del desencuentro (RAMONET, 2016: 506).¹¹ Asimismo, tampoco podríamos minusvalorar el peso de otros componentes como el «antiamericanismo» profesado por Adolfo Suárez en algunas de sus declaraciones públicas,¹² una concepción que no sería novedosa si atendemos a la cultura política de la que provenía el político español

11 Para el dirigente cubano la reprimenda recibida por el embajador español en Cuba en un plató televisivo no era lo suficientemente grave como para erradicar todo vínculo con España, unas relaciones que, a su juicio, estaban marcadas por la «testarudez gallega» de Franco y, por ende, la suya, como hijo de inmigrante gallego en la ínsula.

12 «Adolfo Suárez: A mí no me presiona nadie, y menos los americanos» (3-3-1981). Disponible en: https://elpais.com/diario/1981/03/03/espana/352422019_850215.html. Consultado: 25-07-2024.

y que en La Habana no desentonaba (FUENTES, 2011). La actitud de Adolfo Suárez hacia los Estados Unidos de América se tensó tras la legalización del PCE y la entrevista en Washington con el presidente Jimmy Carter, quien trató con cierta indiferencia a su homólogo español (OTERO, 1987: 28). Las desavenencias entre ambas administraciones fueron reflejadas por la prensa de la época, que ilustraba que la motivación del viaje era que «dos Gobiernos nuevos al frente de dos países aliados se conocieran» y así poder comunicar que España ya no era un «aliado complaciente».¹³

Gregorio Morán (2009: 230) ha apuntado que las iniciativas en materia exterior de Suárez respondían a que «no soportaba que le dijeran lo que tenía que hacer», y más aún «lo que no tenía que hacer». Autores como Charles Powell (2011: 529) han manifestado que el proyecto exterior de Suárez estuvo ligado a la inestabilidad política interior, que intentó ser paliada con una «sorprendente actividad diplomática». No obstante, la bipolaridad que caracterizó al periodo de Guerra Fría se tornaba contraproducente para una España que, como socio menor en Occidente, divisaba en América Latina un espacio perfecto para convertirse en «puente» entre diferentes mundos y ganar peso internacional. Esto iría en consonancia con lo señalado por autoras como Haruko Hosoda (2019: 85), quien ha señalado que en Cuba, ya desde el franquismo, se contemplaba la posición de España como la de una «potencia media».

La visita del mandatario español a La Habana, por tanto, era un acontecimiento más en la dilatada relación entre dos países unidos por los estrechos vínculos del pasado colonial, que preferían sepultar capítulos traumáticos de esa historia conjunta para reivindicar un marco común de entendimiento basado en el reconocimiento de sus influencias. Las palabras de Fidel Castro reconociendo «la connotación sentimental» del encuentro debido a sus propios orígenes gallegos, ilustraban el cariz de la política cultura revolucionaria durante la década de los 70, caracterizada por la reivindicación del mestizaje como elemento definitorio de la identidad cubana, que no podía soslayar su sustrato español. Joaquín Roy (1999: 67-73) ha destacado que esta consideración partía de la búsqueda del anclaje de Cuba en la «parcela del mundo occidental ocupada por España», un propósito que España aceptó gratamente por la posición privilegiada que esto le otorgaba, como así se podía vislumbrar en las declaraciones del presidente Suárez en La Habana, quien destacó que el encuentro era fruto de las «lealtades» entre ambos países y que reflejaba «con propiedad ese flujo del corazón que nutre a una sangre común».¹⁴

De esta forma, la enérgica defensa y el reconocimiento de los nexos sociohistóricos y culturales entre España y Cuba tenían como objetivo la erección de España como una pasarela entre Latinoamérica y Europa, lo que le dotaba a la naciente democracia de un protagonismo sin igual en las relaciones entre ambos mundos y, además, permitía llenar el vacío de proyección europea y ejercer cierta presión a la Comunidad Económica Europea (CEE) para obtener un marco de

13 «Después del viaje» (01-05-1977), *El País*. Disponible: https://elpais.com/diario/1977/05/01/opinion/231285601_850215.html. Consultado: 25-07-2024.

14 «La visita del presidente del (...)» (15-09-1978), *Bohemia*, p. 51.

unas condiciones favorables, lo que explicaría, por ejemplo, la participación de España en la VI Cumbre de Países No Alineados como país «observador», un acontecimiento que parecía desligarse del horizonte europeo.

Pese a ello, no todo se debió al reconocimiento de un pasado común, ya que hemos de considerar la relevancia que poseyó el ámbito económico como otro de los grandes estímulos para el acercamiento. Los datos son reveladores al respecto: en 1975 el peso comercial de España en Cuba ya representaba más de un 6% y, si en tan solo cinco años las exportaciones cubanas pasaron de 35 a 314 millones de dólares, las importaciones con procedencia española en la mayor de las Antillas aumentaron de 37 a 176 millones de dólares (PINOL, 1982: 32). Asimismo, la caída del precio del azúcar en el mercado internacional perjudicó a España al estar establecido en el convenio comercial un precio superior a lo tasado, lo que motivó que las autoridades españolas interpretaran de forma urgente la necesidad de renegociar dichas condiciones.¹⁵ De igual forma, tampoco podemos entender el acercamiento tan solo reparando en las lógicas de la política internacional y en baremos económicos, pues este también estuvo estrechamente relacionado con los contextos propios de ambos países, una cuestión que ha gozado de menor predicamento en el análisis historiográfico.

La Cuba de los años setenta estaba lastrada económicamente por el bloqueo estadounidense y orientada a la ayuda estratégica y militar a los países inmersos en la descolonización. Asimismo, durante esta etapa se produjo la llamada «institucionalización», un proceso marcado, entre otras realidades, por la promulgación de la Constitución de 1976. Antoni Kapcia ha señalado que, si bien la institucionalización resolvió algunos problemas internos (véase, por ejemplo, la crisis de confianza tras la radicalización comenzada en 1968), también creó nuevas dificultades a nivel institucional (osificación de las políticas y estructuras), que derivaron en tensiones sociales (KAPCIA, 2006: 25). De esta forma, con la eclosión del proceso democratizador español, a Cuba se le abría una nueva ventana de oportunidad para mitigar las tensiones internas provocadas por el bloqueo económico y obtener una posición favorable en las relaciones con los países occidentales, en la que España serviría de puente de entendimiento.

En España las reivindicaciones de los nacionalismos periféricos durante la Transición tuvieron un enorme protagonismo en las vicisitudes de la normalización democrática. En este sentido, las problemáticas materializadas en territorios africanos como las ciudades de Ceuta y Melilla, la situación jurídico-administrativa del Sáhara Occidental tras la retirada española en 1976, además de la cuestión de la africanidad del archipiélago canario, convirtieron a la organización territorial en uno de los ejes de tensión de la normalización democrática (BAYO, 2006: 15).

Podemos convenir que existe cierto olvido historiográfico en lo que respecta a la influencia que poseyeron las veleidades independentistas en Canarias en el desarrollo del proceso transicional. Hemos de señalar que el Movimiento por la

¹⁵ «Bazas importantes para renegociar la compra de azúcar cubano» (10-02-1977), *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1977/02/10/economia/224377207_850215.html Consultado: 1-08-2024.

Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC) y una posible resolución de la Organización para la Unidad Africana (OUA) apoyando el derecho a la descolonización y autodeterminación del archipiélago canario activaron la respuesta del gobierno español. Un claro ejemplo de ello lo podemos encontrar en la visita oficial realizada por el presidente Suárez a las islas en abril de 1978, que denota la preocupación por la conflictividad en torno a la organización territorial. Uno de los emplazamientos visitados fue el cuartel del Tercio «Juan de Austria» en Puerto del Rosario (Fuerteventura), donde destacó:

«Es importante reafirmar la defensa de la unidad e integridad de nuestra Patria, aquí y ahora (...), es importante hacerlo así porque aquí España se siente más España, porque aquí Canarias alcanza su dimensión atlántica al sentirse entrañablemente unida a todos los hombres y pueblos de España».¹⁶

Contrarrestar el proyecto independentista exigía, por tanto, obtener el favor de Cuba, que poseía una innegable autoridad en el antiimperialismo (PADRÓN, 2021: 5).¹⁷ En el marco de este reconocimiento de Cuba como rector simbólico de la descolonización se encuadra, por ejemplo, la notificación del reconocimiento oficial de Angola como Estado independiente por parte de España en febrero de 1976, con cuyo pueblo y gobierno se esperaba «mantener las relaciones más amistosas y cordiales con paz».¹⁸ Sin embargo, tal y como ha apuntado recientemente José Manuel Otero Novas (exministro de Presidencia), los Estados Unidos de América utilizaron al MPAIAC para presionar a España y así conseguir su adhesión a la OTAN, lo que colocaba a la naciente democracia en una verdadera encrucijada geopolítica.¹⁹ De esta forma, el orbe antiimperialista y la posible incorporación a la alianza supranacional jugaron un papel importante en el marco de las relaciones entre Cuba y España, cuya estrechez permitió que Fidel Castro expresara públicamente su deseo de que España no ingresara en la OTAN²⁰ y que las autoridades españolas sugirieran al dirigente cubano la idoneidad de un proceso

16 «Suárez reafirma la unidad de España ante los legionarios» (26-4-1978), *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1978/04/26/espana/262389602_850215.html. Consultado: 25-07-2024.

17 Este hecho que se ponía de manifiesto en los continuos recibimientos a Fidel Castro en países como la Argelia de Houari Boumediène quien, poco más de semana después de la visita de Suárez a La Habana, recibió la visita del mandatario cubano por sexta vez entre vítores y aplausos. En «Llegó Fidel a Argelia para una visita de amistad y trabajo» (20-9-1978), *Granma*, p. 1. Debemos señalar que Argelia fue uno de los principales patrocinadores del independentismo canario, debido a intereses geopolíticos de la región.

18 «Comunicación del reconocimiento oficial del Estado de Angola, Suárez de Puga, Enrique, La Habana» (26-02 1976), CGD-MINREX, España, 1976, núm. 01303.

19 «Estados Unidos nos dejó un mensaje: o entran ustedes en la OTAN o les independizo las Canarias» (30-05-2022), *20 minutos*. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/5006876/0/entrevista-jose-manuel-otero-novas-estados-unidos-nos-dejo-un-mensaje-o-entran-ustedes-en-la-otan-o-les-independizo-las-canarias/>. Consultado: 25-07-2024.

20 «Ayer comenzó la Cumbre de La Habana» (04-09-1979), *ABC*, p. 6. Debemos destacar que las palabras de Fidel Castro propiciaron que fuera publicada una nota oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores que reconocía que la incorporación a la OTAN correspondía «exclusivamente al pueblo español», todo ello «a través de sus representantes en libre ejecución de su soberanía». En «Protesta española por la alusión de Fidel Castro al tema OTAN» (09-09-1979), *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1979/09/05/internacional/305330405_850215.html. Consultado: 26-07-2024.

democratizador en la isla. Este intento, como destacó el exministro Marcelino Oreja (2011: 273), resultó infructuoso.

Este compendio de realidades, en el que se conjugaban aspectos de estricto interés nacional con otros de carácter internacional, marcó las relaciones entre el gobierno de Suárez y la Cuba revolucionaria, un nexo que generó conexiones en diferentes parcelas y dejó su impronta en materia documental.

4. EL ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (MINREX): EL ENLACE

El MINREX fue fundado el 23 diciembre de 1959 por el Decreto-Ley núm. 663, que desde su puesta en marcha se ha erigido como la institución valedora de los imperativos en materia exterior del proyecto revolucionario, una actividad que ha generado una ingente masa documental. Eso propicia que, para observar la estela del marco bilateral hispano-cubano en la cronología señalada, sea ineludible investigar en el abundante fondo documental de su archivo.

De esta forma, hemos de destacar que la documentación consultada se enmarca mayoritariamente en la gestión del ministro Isidoro Malmierca Peoli, figura con una amplia labor a través de la fundación de los órganos de la Seguridad del Estado, como miembro fundador del Partido Comunista de Cuba, integrante del Secretariado del Comité Central y fundador del periódico *Granma*. En el ámbito de las relaciones exteriores, Malmierca tomó el testigo a finales de 1976 de uno de los revolucionarios más distinguidos en materia diplomática, Raúl Roa García, cuya gestión estuvo marcada por el ataque a Girón en abril de 1961, la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) en enero de 1962 y la crisis de los misiles de octubre del mismo año. La documentación analizada se caracteriza por su marcada heterogeneidad, rasgo que define numerosos planos de esa «anómala» vinculación diplomática. Y es que, a pesar de que la presidencia de Adolfo Suárez comienza en julio de 1976, la consulta de los documentos del año anterior resulta sumamente reveladora para comprender cuál era la naturaleza bilateral previa al ascenso del presidente español. Esto se pone de manifiesto en los documentos relativos al fallecimiento de Franco el 20 noviembre de 1975, pues seis días antes de la oficialización de la muerte del dictador, la Embajada de España notificó al MINREX la proximidad del hecho y señaló las directrices para la ceremonia fúnebre,²¹ se estableció un libro de condolencias en la antigua sede de la embajada en la calle Oficios (núm. 42) y se celebró una misa de réquiem por el descanso eterno de Franco el 24 de noviembre en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced.²² Por su parte, por el gobierno revolucionario dictó tres días de luto oficial, lo cual fue correspondido con el agradecimiento por las instituciones

21 «Notificación al Ministerio de Relaciones Exteriores de la normativa de asistencia a las exequias de Francisco Franco, Embajada de España en Cuba, La Habana» (14-11-1975), CGD-MINREX, España, 1975, núm. 186.

22 «Notificación del libro de condolencias y misa de réquiem por el fallecimiento de Franco, Embajada de España en Cuba, La Habana» (20-11-1975), CGD-MINREX, España, 1975, núm. 190.

españolas.²³

El interés de la cancillería española en Cuba por obtener la asistencia de una delegación revolucionaria denota no solo la fluidez de las relaciones institucionales, sino también el interés español en estrechar lazos con la Cuba revolucionaria, como así se muestra en el apoyo de España para la candidatura de Cuba en una de las tres vicepresidencias que correspondían a América Latina en la Asamblea General de las Naciones Unidas.²⁴ En lo que se refiere a esa concepción de mundo común expresada por Suárez, esta también brota en la documentación consultada en el MINREX, todo un reflejo material de esa vocación americanista que enaltecía los vínculos con América Latina y, con mayor concreción, con Cuba.

José María de Areilza y Martínez de Rodas, ministro de Asuntos Exteriores entre diciembre de 1975 y julio de 1976, así lo manifestaba en su misiva al ministro Raúl Roa, apodado «Canciller de la Dignidad» por su sólida lealtad a la Revolución. En la documentación consultada, Areilza identificaba el desempeño español en la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa, celebrada en Helsinki en 1975, como el resultado de «los lazos históricos y geográficos» que unían a España al continente y a un «nuevo acontecer europeo».²⁵ A pesar de la clara referencia a la proyección europeísta, esta fue matizada por el ministro aludiendo el reconocimiento de la «vocación americanista» a través de una larga enumeración de hitos compartidos, lo que parecía encaminado a sosegar la preocupación del gobierno cubano ante la posibilidad de ingreso de España a la Comunidad Económica Europea y en la OTAN, acontecimientos que podían quebrar las relaciones de cooperación geopolítica y comercial con la «perla del Caribe».²⁶

La búsqueda del apoyo iba en consonancia con la creciente consideración positiva de La Habana sobre el proceso de democratización española que, a pesar de las disonancias ideológicas, se hizo patente en los intercambios entre las autoridades españolas en la isla y el gobierno. Este reconocimiento propició el apoyo a la entrada de España en el Consejo de Administración de la OIT y, tras el intento de golpe de Estado de febrero de 1981, el reconocimiento de la legalidad constitucional, que a ojos del propio Fidel era el único contexto que

23 «Agradecimiento al ministro Raúl Roa García por las condolencias manifestadas a las instituciones españolas, Embajada de España en Cuba, La Habana» (20-11-1975), CGD-MINREX, España, 1975, núm. 12/12.

24 «Acuse de recibo del apoyo de España a la candidatura de Cuba para la vicepresidencia en la Asamblea General de las Naciones Unidas, Embajada de España en Cuba, La Habana» (24-04-1975), GCD-MINREX, España, 1975, núm. 66.

25 «España ante la Conferencia-Cumbre de Helsinki» (22-07-1975), ABC. Disponible en: <https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/espana-ante-conferencia-cumbre-helsinki-linz.R-11129>. Consultado: 25-07-2024.

26 «Carta al ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Excmo. Sr. Raúl Roa García, De Areilza, José M.^a, Madrid» (09-03-1976), GCD-MINREX, España, 1976, núm. 581. Hemos de señalar que esta inquietud rebasó el mero ámbito diplomático y el interés por dicha cuestión es constatable en la masiva proliferación de trabajos de diploma de la Universidad de La Habana, actualmente custodiados en la Biblioteca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa» (ISRI). Estos se erigen como perfectos termómetros de las inquietudes intelectuales del estudiantado, pues en ellos se vislumbra la preocupación por definir los efectos económicos del ingreso en el marco común europeo y proponer nuevos nexos comerciales.

favorecía la «creación de un clima internacional de paz y cooperación» óptimo para «el desarrollo económico y social de las naciones».²⁷ Si atendemos a la documentación custodiada en el MINREX, podemos observar cuáles fueron los tres mecanismos desarrollados para profundizar la vinculación y que precisan un análisis individualizado: la diplomacia cultural, las asociaciones de amistad hispano-cubana y la firma de tratados comerciales.

5. LOS NEXOS: DIPLOMACIA CULTURAL, ASOCIACIONISMO Y CONVENIOS COMERCIALES

El sustrato cultural es uno de los grandes acicates para la cooperación entre realidades nacionales, pues se convierte en un marco de entendimiento con códigos propios que permiten el tejido de negociaciones e inversiones, así como la cooperación educativa y científica a través de la financiación de acontecimientos culturales y eventos dedicados a destacar las manifestaciones culturales de cada nación, dotando a estas de una innegable consideración positiva. En la administración suarista, la documentación constata la existencia de una enérgica diplomacia cultural encaminada a estrechar la vinculación con Cuba a través de diferentes repertorios, como la firma de convenios de cooperación cultural y educativa.²⁸

Además de estos tratados, también podemos reseñar la importancia que tuvo la programación de eventos como la jornada inaugural de la Plaza de Colón de Madrid, el 15 de mayo de 1977,²⁹ en la que la Embajada de España alentó la participación de Cuba en un acontecimiento que, por la «advocación iberoamericana» del entorno, exigía la «nutrida presencia» de grupos de todos los países hispanoamericanos. Por ello, se invitó a las autoridades cubanas a enviar a su grupo «más distinguido», con una clara apelación a los vínculos culturales existentes y al reconocimiento de las estancias del Ballet Nacional de Cuba y de artistas de la «Nueva Trova» en el territorio español, representación artístico-musical que logró la identificación de la juventud con la Revolución a través de figuras de Pablo Milanés, Silvio Rodríguez o Carlos Puebla. No es casualidad carente de significado pues, como señala Robin Moore (2006: 135), actos como el referido fueron esenciales en la difusión de la obra de numerosos artistas, que llegaron a ser vistos como «símbolos internacionales de una nueva cultura socialista».

27 «Agradecimiento a Fidel Castro por su apoyo a la consolidación democrática tras el intento de golpe de Estado, Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Madrid» (03-04-1981). CGD-MINREX, España, 1981, núm. 621.

28 «Certificación del acuerdo adoptado por el Comité Ejecutivo del Consejo de ministros referente a la Negociación y firma del Convenio de cooperación cultural y educativa con España, Cienfuegos, Osmany, La Habana» (07-09-1978), CGD-MINREX, España, 1978, núm. 336.

29 «Inaugurada la nueva plaza de Colón y el Centro Cultural de la Villa de Madrid» (17-05-1977), *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1977/05/17/madrid/232716256_850215.html Consultado: 25-07-2024.

De igual forma, en territorio cubano también se desarrollaron eventos con participación española, como el XI Festival de la Juventud y los Estudiantes (La Habana, 27 de julio-3 de agosto de 1978), que recibió la módica cantidad de 347 mil pesetas por parte de la delegación española.³⁰ Según el exagente de la CIA Phillip Agee, la participación española intentó ser boicoteada por la agencia de inteligencia a través de Ray Caldwell, un miembro de la embajada de los Estados Unidos de América en Madrid, lo que denotaría el malestar que el posicionamiento español generaba en la principal potencia occidental.³¹ A pesar de iniciativas como esta, la documentación señala que existió una destacable fluidez en las relaciones culturales, manifestada, entre otros ejemplos, en las continuas invitaciones a diplomáticos a actos como la Conferencia Iberoamericana sobre Ciencia y Tecnología en octubre de 1978 o el reconocimiento realizado por Andrés Reguera Guajardo, ministro de Información y Turismo, al embajador de Cuba en Madrid, Carlos Alfaras, en el que destacaba «la inestimable colaboración» de los centros y medios de comunicación cubanos en los distintos eventos.³²

Un apartado que merece destacarse es el de las entregas de premios, especialmente la documentación relativa al Premio Miguel de Cervantes. En 1977 comenzaron los contactos entre la Embajada de España en Cuba y las autoridades cubanas para la presentación de la candidatura de algún literato cubano, en la que Alejo Carpentier y Nicolás Guillén tomaban posición preferencial. Finalmente, en 1977, le fue concedida tal distinción al primero de ellos, lo que propició una enérgica transmisión documental entre delegaciones culturales de ambos países con visos de colaboración futura a través de una «entidad académica cubana».³³ El galardón fue celebrado con entusiasmo en Cuba, y las directrices del embajador español Enrique Suárez Puga a Lisandro Otero, intelectual y diplomático cubano, fueron consideradas para la publicación definitiva del premio en medios como *Bohemia*, que le dedicó un generoso espacio a la efeméride, reconociendo el valor de Carpentier como «conocedor de su país», así como por representar, a través de las letras, la «locución sencilla y profunda, amena, comunicadora, coherente y salpicada con humor de buena ley» que caracterizaría la idiosincrasia del habitante del «archipiélago en forma de caimán».³⁴ Asimismo, el diario *El País* le dedicó un extenso reportaje en el que se destacaba su «pericia vital» y sus esfuerzos por desarrollar el concepto de «americanía» como «factor aglutinante de varias culturas».³⁵

30 «Notificación de recepción de 347 mil pesetas por parte de la delegación española del XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, Embajada de Cuba en Madrid, Madrid» (06-12-1978), CGD-MINREX, España, 1978, s.n.

31 «Si me envían la lista de la gente que trabaja en la embajada de EEUU les diré quiénes son de la CIA» (14-08-1978), *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1978/08/15/ultima/271980001_850215.html. Consultado: 25-07-2024.

32 «Agradecimiento del ministro de Información y Turismo Andrés Reguera Guajardo a la Embajada de Cuba en España, Madrid» (22-02-1977), CGD-MINREX, España, 1977, núm. 3628.

33 «Notificación del embajador de España en Cuba de concesión del Premio Miguel de Cervantes a Alejo Carpentier» (22-12-1977), CGD-MINREX, España, 1978, núm. 2256-2.

34 «Carpentier: su mayor recompensa» (6-1-1978), *Bohemia*, pp. 24-25.

35 «Alejo Carpentier, premio Miguel de Cervantes 1977», (05-04-1978), *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1978/04/05/cultura/260575206_850215.html. Consultado: 25-07-2024.

Hemos de señalar que el marco relacional también engendró un nuevo ecosistema para el establecimiento de vínculos a través de otras plataformas e instituciones: las asociaciones de amistad hispano-cubanas.

La realidad identitaria cubana se materializó a través de este tipo de asociaciones, que se erigieron como el retrato social de la vinculación entre los dos países. Sin embargo, pese a la intensidad de los vínculos, en cuanto al nacimiento de dichas instituciones, atendemos a fundaciones tardías si las comparamos con otras instituciones similares en la Europa occidental: Francia (febrero de 1961), Finlandia (febrero de 1961), Grecia (agosto de 1963), Noruega (abril de 1964), Italia (agosto de 1964), Suecia (noviembre de 1966), Bélgica (marzo de 1969), Dinamarca (octubre de 1969), Islandia (diciembre de 1971), Holanda (enero de 1974), República Democrática Alemana (julio de 1974), República Federal Alemana (julio de 1974) y Portugal (julio de 1974). A pesar de la existencia de proyectos previos inacabados, hemos de esperar hasta 1977 para presenciar la fundación de la primera de estas entidades, la «Asociación de Amistad Canario-cubana José Martí», radicada en uno de los epicentros de la influencia cubana debido a la larga historia migratoria y la similitud sociocultural: las islas Canarias.³⁶

Un año después de su fundación, nació la «Asociación Hispano-cubana Bartolomé de las Casas» en Madrid, que pretendía erradicar la incomunicación existente entre los amigos del pueblo cubano de las islas y sus homólogos en la península ibérica, fruto de la distancia geográfica y de las diferentes concepciones sobre los nexos con Cuba. La creación de una organización de solidaridad con Cuba en Madrid se convirtió en todo un hito para la causa y sirvió de acicate para la creación de entidades similares a lo largo de España: Cataluña (1980-1981), Asturias (1980-1981), Galicia (1981), Aragón (1982), País Vasco (1983), Islas Baleares (1984-1985) y Andalucía (1986).

La documentación es especialmente reveladora por ejemplo, en lo que respecta a la Asociación de «Amistad Aragonesa-cubana», fundada en 1980 con el objetivo de propiciar el máximo entendimiento entre ambas comunidades. Esta asociación se propuso promover el conocimiento de las costumbres y caracteres del pueblo cubano entre los aragoneses, contribuir al mutuo acercamiento mediante embajadas culturales, desarrollar todo tipo de iniciativas que redundaran en un mayor intercambio del «acervo folclórico y cultural», estimular los viajes de intercambio turístico, colaborar en la valoración de la herencia hispánica y «exaltar los lazos de hermandad existentes entre Aragón y Cuba».³⁷

Ha de señalarse la fuerte orientación ideológica de estas asociaciones, cuyos vínculos con Cuba estaban teñidos de una clara simpatía por el proceso revolucionario. Uno de los desempeños usuales era el envío de cuadrillas de voluntarios en las «Brigadas Internacionales de Trabajo», creadas para contribuir

36 No es extraña tal realidad: pese a que es difícil cuantificar cuál fue el peso numérico de la inmigración canaria se estima que aproximadamente 50 mil recalaron en Cuba entre 1850 y 1950 (HERNÁNDEZ, 1981), cuyo impacto en la iniciativa empresarial y en la creación de medios de comunicación propios fue notable (SUÁREZ, 2006; CABRERA, 1996).

37 «Acta de constitución de la Asociación de Amistad Aragonesa-cubana y estatutos» (11-06-1980), CGD-MINREX, España, 1980, núm. 3085-2.

al desarrollo económico cubano en materia agrícola y constructiva, además de realizar visitas históricas y participar en actividades organizadas por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP).

En España también asistimos al desarrollo de numerosas actividades que prosiguen esta línea ideológica, como así muestra la documentación de la «Asociación de Amistad Catalano-cubana» de Tarrasa. Las fuentes destacan actividades en la «Fiesta Comarcal del Trabajo», en la que se presentó la exposición «Cuba, 20 años de victorias revolucionarias». Asimismo, se organizó un ciclo de cine cubano en Sabadell, en el que estaba previsto la visualización de la película de 1976 «Morir por la patria es vivir», producida por el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), y la reproducción de la película «Siete días de enero» de Juan Antonio Bardem, en conjunción con el desarrollo de coloquios que representaban las inquietudes de la política internacional del momento: charlas sobre «ecología, comarca y socialismo» y el papel de «la mujer en la revolución cubana», una conferencia del escritor cubano Lisandro Otero y, finalmente, un debate sobre el proceso revolucionario de Nicaragua.³⁸

La figura de José Martí como «Apóstol de la Independencia» cobró un significado especial en los eventos organizados por estas asociaciones. Este es el caso del acto en su memoria celebrado en Madrid en junio de 1980, que contó con la presencia de Bertha Fernández, esposa del embajador cubano Carlos Alfaras, quien no pudo asistir por «encontrarse indispuerto». En este acto se hizo una panorámica de la vida de Martí, su destierro en España, su papel en la organización de la guerra, la denuncia de las pretensiones expansionistas del imperialismo estadounidense (con claros ecos al contexto del momento), se entregó a la señora Fernández una copia de su expediente académico y sus versos clausuraron el acto.³⁹ Este tipo de acontecimientos muestran la importancia que poseían estas entidades como valedoras de los vínculos con Cuba, a pesar de su radio de acción limitada debido a la desconexión territorial y los intereses propios y reivindicaciones de cada comunidad, así como el interés por parte de las autoridades españolas en celebrar actos culturales con instituciones latinoamericanas.⁴⁰

El tercero de los ámbitos presentes en la documentación es el relativo a la firma de convenios económicos, dirigidos a establecer una alianza estable entre dos países que, como hemos visto, poseían importantes vínculos que fundamentaban el interés mutuo. La administración suarista no cejó en su empeño de desarrollar las negociaciones de un nuevo tratado comercial que actualizara la naturaleza de las relaciones económicas forjadas en los acuerdos

38 «Carta de la Embajada de Cuba en Madrid con notificación de plan de actividades de la Asociación de Amistad Catalano-cubana de Tarrasa» (03-07-1980), CGD-MINREX, España, 1980, núm. 3381-2.

39 «Crónica del acto en memoria de José Martí en la Asociación de Amistad Hispano-Cubana» (26-06-1980), CGD-MINREX, España, 1980, núm. 3391-2.

40 «El I Encuentro de Teatro de España y América Latina será itinerante» (28-06-1980), *El País*. Disponible: https://elpais.com/diario/1980/06/28/cultura/330991204_850215.html. Consultado: 25-07-2024.

de pago de 1971 y las disposiciones adicionales suscritas en 1972⁴¹ y en 1974.⁴² Pese a que no es el apartado que genera mayor masa documental, sí se observan algunos documentos especiales que aluden a la notificación y el seguimiento del desarrollo de las negociaciones, las principales líneas de actuación, la firma de los protocolos anuales y los puntos destacables de los acuerdos. Esto muestra el interés por establecer un tablero económico beneficioso en ese marco de relación, además de mostrar las complejidades características de cualquier negociación de esta índole. Es en este ámbito donde hizo acto de presencia una de las figuras femeninas emblemáticas de la Revolución cubana, Celia Sánchez Manduley, que como Secretaria de Estado supervisó las relaciones económicas entre ambas naciones.⁴³

En el Archivo Central del MINREX perviven algunos vestigios de su labor en la firma de acuerdos con España, que revelan que, a pesar de las disonancias ideológicas y los intereses particulares, el reconocimiento de ese «pasado común» fue un ingrediente esencial para el entendimiento. Si en 1976 la documentación no revela ningún tipo de insatisfacción por parte de las autoridades cubanas ante las actualizaciones anuales del protocolo comercial,⁴⁴ la situación se tornó más compleja en 1977, fecha en la que las bases del acuerdo fueron modificadas sutilmente por la contraparte española ante la estupefacción de sus interlocutores cubanos. Tal y como se señala desde La Habana, en diversos momentos de la negociación la cuerda se tensó, llegando a desarrollarse conversaciones «complejas y difíciles» que abrieron la ventana del pesimismo, considerándose incluso la repentina posibilidad de no llegar «a acuerdo alguno».⁴⁵

A pesar de estas eventuales dificultades, ambas partes resolvieron sus diferencias estratégicas y los acuerdos fueron sucediéndose y, tan solo un año más tarde, tomó forma el nuevo protocolo comercial. Este preveía la exportación a España durante el año 1979 de 75 000 toneladas métricas de azúcar, la adquisición de 8000 toneladas métricas de tabaco en rama y 64 millones de unidades de tabaco torcido por parte de «Tabacalera, Sociedad Anónima», la cantidad mínima de 3500 toneladas métricas de café, 5000 toneladas de mariscos, 2000 toneladas de

41 «Protocolo Adicional al Acuerdo de Pagos entre el Gobierno de España y el Gobierno Revolucionario de la República de Cuba de 18 de diciembre de 1971, hecho en Madrid el día 23 de diciembre de 1972» (09-03-1973), *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, núm. 59, p. 4707.

42 «Protocolo adicional al Acuerdo de Pagos entre el Gobierno de España y el Gobierno Revolucionario de la República de Cuba de 18 de diciembre de 1971, hecho en Madrid el 14 de mayo de 1974» (01-06-1974), *BOE*, núm. 131, p. 11277.

43 Con una dilatada trayectoria de compromiso ideológico, una destacable participación en los combates comandados desde la Sierra Maestra y una estrecha relación con Fidel Castro, Celia Sánchez fue designada como secretaria del Consejo de Estado (1962-1976), diputada al Parlamento, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y de la Dirección Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, desempeños que la hacían participe de las altas esferas del poder revolucionario (ÁLVAREZ, 2004).

44 «Notificación para el MINREX del Consejo de Ministros de la República de Cuba sobre la firma del protocolo comercial con España, Celia Sánchez, La Habana» (23-08-1976), CGD-MINREX, España, 1976, s.n.

45 «Notificación al ministro de Comercio Exterior (Mincex) Marcelo Fernández Font sobre la prórroga del convenio comercial y gestiones para un nuevo protocolo» (26-12-1977), CGD-MINREX, España, 1977, núm. 6253.

pescados, 3500 toneladas métricas de sínter y óxido de níquel y otras mercancías que fueran de interés para el mercado español, como el ron cubano. Por su parte, España acordaba el tejido de facilidades crediticias para Cuba a través de un crédito gubernamental, con cargo al Fondo de Ayuda al Desarrollo y amortizaciones de capital e intereses, además de exportaciones de mercancías con pago al contado cuyo valor ascendía a 50 millones de dólares americanos,⁴⁶ todo un soplo de aire fresco ante las insondables consecuencias materiales del embargo estadounidense. De esta forma, ambos gobiernos establecieron las condiciones y previsiones que los erigían como socios preminentes, se concertaba la obligatoriedad de encuentros anuales en sedes alternas y se limaban algunos de los desequilibrios de los acuerdos firmados con anterioridad (CRUZ, 1992: 71).

Datos del convenio comercial España-Cuba de 1979	
Cuba-España	España-Cuba
-75 000 toneladas métricas de azúcar.	-Mercancías con pago al contado de un mínimo de 35 millones de dólares estadounidenses.
-8000 toneladas métricas de tabaco en rama.	-Bienes de capital: suministro de bienes de equipos, plantas industriales, buques y servicios.
-64 millones de unidades de tabaco torcido.	-Otros productos:
-3500 toneladas métricas de café	-Cooperación entre empresas españolas y cubanas en terceros mercados.
-5000 toneladas de mariscos.	-Participación española en la infraestructura de la industria turística cubana.
-2000 toneladas de pescado.	-Otros gastos en concepto de «invisibles».
-3500 toneladas métricas sínter y óxido de níquel.	

Fuente: Elaboración propia.

La visita del mandatario español fue, por tanto, el prolegómeno del acuerdo rubricado en enero de 1979, que estableció nuevas condiciones y que ilustra el pragmatismo que caracterizó a este marco bilateral. 81 años después del llamado «Desastre del 98», España y Cuba volvían a reconocerse como interlocutores preferenciales en un contexto internacional caracterizado por la política de bloques y, a pesar de las diferentes ambiciones geopolíticas, llegaban a acuerdos económicos favorables para ambos modernizando la naturaleza de la relación. De esta manera, los años setenta inauguraron un nuevo marco de conversaciones que propició el interés mutuo, la preocupación por las respectivas políticas internas y cómo estas pudieran afectar a las relaciones diplomáticas y económicas. Buena

46 «Convenio Comercial entre el Reino de España y la República de Cuba, tres Protocolos adicionales y el Protocolo Comercial Hispano-Cubano para 1979, hechos el 23 de enero de 1979» (17-03-1979), BOE, núm. 66, pp. 6653-6657.

muestra de ello, como hemos señalado, es el nerviosismo del gobierno cubano ante la adhesión de España a OTAN y a la Comunidad Económica Europea en 1986. Esto se hizo visible en una entrevista concedida a la Televisión Española en 1984, realizada por el vigésimo quinto aniversario de la Revolución en el poder, en la que Fidel Castro reconoció que las «magníficas posibilidades» que poseía España y que Cuba «necesitaba» pasaban por las relaciones de España con América Latina y con el Tercer Mundo a través de la neutralidad, «fuera del bloque militar»,⁴⁷ una afirmación que reflejaba la inquietud que produjo el ingreso de España en la OTAN tan solo dos años antes.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Durante la administración suarista el peso de «la Hispanidad» como fundamento político energizó enormemente el acercamiento a una Cuba muy diferente a la de los «mambises» que protagonizaron la caída de la plaza colonial española a finales del siglo XIX. Tal y como se ha podido observar en la documentación consultada, las relaciones diplomáticas entre España y Cuba durante la administración suarista se tejió sobre una idea clara: la existencia de un «mundo común» que propiciaba la profundización de las relaciones más allá de condicionantes ideológicos. De esta forma, fenómenos como la cooperación cultural o el asociacionismo cristalizaron para «nutrir» esa sangre común y abrir un nuevo capítulo entre ambos países. Numerosos eventos contaron la participación de representantes cubanos y españoles, se estrechó la colaboración académica y se destacó la cultura como uno de los principales baluartes de los lazos. A su vez, fueron fundadas asociaciones de amistad que reconocían ese sustrato identitario y se llevaron a cabo actos culturales y visitas a la isla caribeña.

Sin embargo, tras las razones de pura afinidad histórico-cultural se esconde un escenario mucho más complejo, lastrado por el marco geopolítico de la Guerra Fría. El rol cubano en el mundo antiimperialista interesó a la administración liderada por Adolfo Suárez, quien identificó en La Habana al interlocutor necesario para apaciguar las tensiones territoriales internas y establecer una vía diplomática alternativa. Por su parte, Cuba acogió de buen grado el proceso transicional español, que le permitía establecer nuevos vínculos económicos y obtener socios comerciales más allá de Moscú, una realidad que también favorecía a la administración suarista.

Así pues, la naciente democracia española inauguró una nueva etapa en su política exterior que, pese a su fugacidad, se destacó por desvincularse de las lógicas bipolares de la escena global, lo que no careció de complejidades e inauguró inquietudes acerca de las veleidades europeístas del gobierno liderado por Adolfo Suárez. No obstante, el talante neutralista de Suárez se vio superado

⁴⁷ «Y en eso, llegó Fidel. Entrevista a Fidel Castro» (4-1-1984), *Televisión Española*. Disponible en: <https://www.rtve.es/play/videos/en-portada/portada-eso-llego-fidel/578193/>. Consultado: 26-07-2024.

por la política nacional, en un proceso que finalizó con el desmembramiento de UCD y la priorización de la agenda comunitaria. Si hacemos un balance de lo que supuso esta tercera vía encabezada por Adolfo Suárez, simbolizó de forma energética la naturaleza propia del proceso de normalización democrática, que tuvo su proyección en territorios anteriormente insospechados. Como señala Juan Luis Manfredi (2021: 21), la diplomacia es una disciplina compleja, que aparta cualquier inmovilismo ideológico en pro de la práctica, algo que puede identificarse en el ejercicio de «realpolitik» desplegado por el gobierno español en la cronología señalada, donde percepción de ser «hijos de un mundo común», la agenda geopolítica y los intereses económicos se conjugaron.

En lo conferido a nuestro objeto de estudio, atender al entramado de nexos con Cuba, a los mecanismos a través de los que se forjaron y vislumbrar la documentación custodiada en archivos inéditos, ayuda a comprender de forma más amplia la Transición y nos permite erradicar cualquier atisbo de interpretación teleológica. Esta vocación por eliminar los artificios geográficos en el análisis histórico exige, por tanto, aterrizar en la documentación de los países en cuestión, con el convencimiento de que esto abrirá nuevos horizontes historiográficos.

7. HEMEROGRAFÍA

ABC (1979).

Boletín Oficial del Estado (1971-1979).

El País (1978-1981).

Granma (1975-1981).

Guerrillero (1978).

Radio Televisión Española (1984).

Bohemia (1978).

Sierra Maestra (1978).

8. AGRADECIMIENTOS

Debemos expresar nuestro agradecimiento a la Dra. Palmira Vélez Jiménez, de la Universidad de Zaragoza, al Dr. Sergio Guerra Vilaboy, director del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana y presidente de honor de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), al profesor René Villaboy Zaldívar y a la Dra. Susana Hernández Plá. Asimismo, al Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (MINREX), a la Biblioteca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba «Raúl Roa García» (ISRI) y a la Biblioteca Nacional «José Martí».

9. REFERENCIAS

- ÁLVAREZ TABÍO, P. (2004): *Celia, ensayo de una biografía*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
- ARENAL MOYÚA, C. del (2011): *Política exterior de España y relaciones con América Latina: iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Fundación Carolina-Siglo XXI Editores, Madrid.
- ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, J. (2004): *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza Editorial, Madrid.
- ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, J. (2007): La transición a la democracia, 'matriz' de nuestro tiempo reciente, en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid: 31-43.
- BALFOUR, S. (2009): *Fidel Castro. Una biografía política*, Ediciones Península, Barcelona.
- BASTIDAS TINIZARAY, M. C. (2020): Relaciones de España con Iberoamérica entre 1979 y 1982, *Memoria y Civilización*, 23: 399-418.
- BAYO, F. (2006): Las relaciones políticas entre España y Cuba. Continuidad histórica y ajustes frecuentes, *Documentos CIDOB América Latina*, 16: 1-62.
- CABRERA DÉNIZ, G. (1996): *Canarios en Cuba: un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*, Editorial Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- CASTILLO GUEVARA, J. del y PAZ MARTÍN, S. (2019): Reflexiones generales sobre el Sistema Nacional de Archivos de la República de Cuba desde la perspectiva del modelo de la continuidad de los documentos, *Investigación bibliotecológica*, vol. 33, 81: 89-110.
- CRUZ, A. (1992): Relaciones bilaterales entre el Estado español y Cuba del autonomismo al entreguismo en la política exterior, *África-América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, 8: 67-82.
- FERRER, A. (2021): *Cuba: an American history*, Scribner, New York.
- FIGUEREDO CABRERA, K. (2018): Las relaciones entre la España de Franco y la Cuba de Fulgencio Batista, en AZCONA PASTOR, J. M., ESCALONA, I. y GARCÍA, M. (eds.), *Relaciones bilaterales España-Cuba: (Siglo XX)*, Editorial Sílex, Madrid: 389-428.
- FUENTES, J.F. (2011): *Adolfo Suárez: biografía política*, Editorial Planeta, Madrid.
- GLEIJESES, P. (2001): *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- GLEIJESES, P. (2013): *Visions of Freedom: Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- GONZÁLEZ MORALES, R. (2019): *Trump vs Cuba*, Ocean Sur, La Habana.
- GUERRA VILLABOY, S. (2021): *Historia de la Revolución Cubana. Un nuevo panorama de su historia (1953-2020)*, Navegando Publicaciones, Brasil.
- GUERRA, L. (2012): *Visions of Power in Cuba: Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.

- GUEVARA DE LA SERNA, E. (2018): *Solidaridad e internacionalismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. (1981): *La emigración canaria en el siglo XIX*, Editorial Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ, A. (2009): *Suárez y el Rey*, Espasa, Madrid.
- HIERREZUELO PLANAS, M. C. y CHACÓN CAMPBELL, E. (2018): Notas preliminares sobre la visita de Adolfo Suárez a Cuba, en AZCONA PASTOR, J. M., ESCALONA, I. y GARCÍA, M. (eds.), *Relaciones bilaterales España-Cuba: (Siglo XX)*, Editorial Sílex, Madrid: 463-484.
- HOSODA, H. (2019): *Castro and Franco. The Backstage of Cold War Diplomacy*, Routledge, New York.
- HUNTINGTON, S. (2005): *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona.
- JULIÁ DÍAZ, S. (2017): *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Galaxia Gutenberg, Madrid.
- KAPCIA, A. (2006): Political Change in Cuba The Domestic Context for Foreign Policy, en ERISMAN, M. y KIRK, J. (eds.), *Redefining Cuban Foreign Policy. The Impact of the «Special Period»*, University Press of Florida, Florida: 23-48.
- MACLE J. (2019): Writing the Revolution's History out of Closed Archives, en BUSTAMANTE, M. y LAMBE, J. (eds.): *The Revolution from within, Cuba 1959-1980*, Duke University Press, Durham: 47-63.
- MANFREDI SÁNCHEZ, J. L. (2021): *Diplomacia. Historia y presente*, Editorial Síntesis, Madrid.
- MOLINERO RUIZ, C. e YSÁS SOLANES, P. (2018): *La Transición. Historia y Relatos*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- MOORE, R. (2006): *Music and revolution. Cultural change in a socialist Cuba*, University of California Press, Los Ángeles.
- MORÁN SUÁREZ, G. (2009): *Adolfo Suárez. Ambición y destino*, Debate, Barcelona.
- MORÁN SUÁREZ, G. (2015): *El precio de la Transición*, Akal Editores, Madrid.
- MORENO JUSTE, A. (2001): La historia de las relaciones internacionales y de la política exterior española, *Ayer*, 42: 97-124.
- NAVAJAS ZUBELDÍA, C. (2019): Entre la transición y la Gran Recesión. Una nueva historia política del reinado de Juan Carlos I, en NAVAJAS ZUBELDÍA, C. e ITURRIAGA D. (coords.), *El reinado de Juan Carlos I (1975-2014). VI Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo (2016)*, Universidad de La Rioja, Logroño: 9-27.
- NEILA HERNÁNDEZ, J. L. (2007): La historia de las relaciones internacionales en España: un marco interpretativo, *Estudios de Historia de España*, 9: 177-212.
- OREJA AGUIRRE, M. (2011): *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Esfera de los Libros, Madrid.
- OTERO NOVAS, J. M. (1987): *Nuestra democracia puede morir*, Plaza y Janés, Barcelona.
- PADRÓN ALEMÁN, M. C. (2021): «Crónica de una relación (casi) anunciada: las relaciones internacionales España-Cuba en el periodo de la Transición española (1975-1982)», en ACOSTA GUERRERO, E. (coord.), *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, Casa de Colón, Las Palmas de Gran

Canaria: 1-8.

- PASAMAR ALZURIA, G. (2019): *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, Marcial Pons, Madrid.
- PAZ SÁNCHEZ, M. de (1997): *Zona rebelde. La diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- PEREIRA CASTAÑARES, J. C. (2001): Transición y política exterior. El nuevo reto de la historiografía española, *Ayer*, 42: 96-123.
- PEREIRA CASTAÑARES, J. C. (2015): Cuba/España, España/Cuba, de anomalía en anomalía, *REIB: Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 9, 1: 5-7.
- POWELL, C. (2011): *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- QUINTANA NAVARRO, F. (1996): La historia de las relaciones internacionales en España: apuntes para un balance historiográfico, en VV. AA, *La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España*, CEHRI, Madrid: 9-65.
- ROMERO REYES, R. Y ALONSO FALCÓN, R. (2018): *Revolución cubana y Estados Unidos a partir del 17D. Diálogos en Cubadebate*, Ocean Sur, La Habana.
- ROY, J. (1999): *La siempre fiel. Un siglo de relaciones hispano-cubanas (1898-1998)*, Libros de la Catarata, Madrid.
- ROY, J. (2009): *The Cuban Revolution (1959-2009). Relations with the European Union, and United States*, Palgrave MacMillan, New York.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, A. (2018): La historia de las relaciones entre España e Hispanoamérica: un estado de la cuestión», en JORGE, D. (coord.), *Tan lejos, tan cerca: miradas contemporáneas entre España y América Latina*, Tirant Lo Blanch, Valencia: 157-189.
- SIERRA MADERO, A. (2022): *El cuerpo nunca olvida: Trabajo forzado, hombre nuevo y memoria en Cuba (1959-1980)*, Rialta Ediciones, México D.F.
- SKIERKA, V. (2002): *Fidel. La biografía definitiva del líder cubano*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona.
- SOTO CARMONA, Á. (ed.) (2022): *La España que era. Su imagen en el último medio siglo*, Libros de la Catarata, Madrid.
- SPENSER, D. Y JOSEPH, G. M. (2008): *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*, Duke University Press, Durham (North Caroline).
- SUÁREZ BOSA, M. (2006): Empresarios canarios en Latinoamérica. El caso de Cuba, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 4-5: 317-344.
- VILLAR DE ORTIZ URBINA, F. (2016): *La transición exterior. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*, Marcial Pons, Madrid.

